

El 31 de diciembre se reveló que un nuevo virus, el Coronavirus COVID-19, estaba atacando la población de la ciudad de Wuhan, en China, y que se ponía en marcha un estado de alerta. Poco tiempo después, el virus se expandió por Europa y llegó a nuestro continente. El 11 de marzo, la OMS declaró el estado de pandemia. El Perú impuso el estado de emergencia y aislamiento social en todo el territorio a partir del 16 de marzo, situación que permanece hasta el momento de escribir estas líneas. Estamos viviendo, sin duda, una experiencia de pandemia de grandes proporciones y cuyas consecuencias aún no se vislumbran totalmente. El mundo ha constatado con crudeza que la lógica de un desarrollo centrado en el crecimiento económico, subordinando el valor de la persona humana a la ganancia, está cobrando costos altísimos. Lo que está ocurriendo confirma, lamentablemente, otra vez que son los más pobres los que sufren sus efectos, tanto en enfermar como en perder la vida, así como en quedar en una situación de mayor pobreza y vulnerabilidad. Para un sector importante que contaba con un trabajo, la pérdida de él significará caer en la pobreza.

En nuestro país, esto cobra una particular gravedad por los pésimos servicios de salud y por una alta informalidad en la economía. Nuestra fortaleza macroeconómica está permitiendo paliar en algo la situación de millones de personas y se logró ganar tiempo para equipar un poquito mejor algunos servicios de salud. Sin embargo, todo es muy frágil y en algunas regiones la situación es prácticamente de catástrofe. Para adelante queda el enorme desafío de superar esta crisis y, sobre todo, reconstruir una sociedad y un Estado que pongan la persona humana al centro y la economía al servicio de las personas.

Alertas ante esta situación, publicamos en forma de separata, hace unas semanas, un artículo de Raúl Pariamachi, “Creyentes en tiempos de pandemia”, que consideramos que “no podía esperar a la salida de este número”. Recomendamos su lectura en el Portal del Centro de Estudios y Publicaciones y de Páginas. Su descarga es gratuita. Este número, correspondiente al mes de junio, que hacemos llegar en primer lugar de manera digital y esperamos poder entregar

próximamente de forma impresa, dedica gran parte de su contenido a reflexionar sobre lo que está significando la pandemia.

En la sección *Reflexión*, Javier Iguíñiz contrasta el concepto de incertidumbre al de riesgo, para sugerir que este último puede contribuir a una propuesta de cambio social igualitarista. Pilar Arroyo se detiene en las causas ambientales de la pandemia, mientras que Castor Bartolomé analiza el concepto del *homo economicus* y sus consecuencias en la convivencia mundial.

También reproducimos una reflexión de Leonardo Boff sobre las exigencias de no regresar a la normalidad anterior. También incluimos en esta sección la reflexión de Mario Garcés sobre lo que está significando la pandemia en Chile, país que está viviendo simultáneamente un proceso de estallido social del cual dimos cuenta en un número anterior. En la sección *Testimonio*, Beatriz García Blasco nos trae, desde su larga experiencia en la Amazonía, el testimonio de una Iglesia solidaria con los pueblos de la región especialmente vulnerables.

Finalmente, en *Documentos* incluimos la Carta del Papa a los movimientos populares, que cobra particular importancia en el contexto de esta crisis que está viviendo la humanidad. También reproducimos cuatro documentos de la Iglesia peruana y latinoamericana que hacen diversos llamados a tomar conciencia de los grandes desafíos que enfrenta la humanidad para, desde los ojos de la fe, saber responder a los signos que esta crisis nos revela.

La vida sigue desarrollándose y revelando día a día procesos y situaciones que nos confrontan y nos abren la oportunidad de reflexionar y de orientar nuestro compromiso de vida. En ese sentido, incluimos una reflexión de Gonzalo Gamio sobre profecía y postsecularización, en la que delinea apuntes sobre el sentido profético de la acción política. Por su parte, Raúl Pariamachi contribuye con un artículo inspirado en el reciente libro de Eduardo Arens, *Sentir con Jesús*.

Incluimos igualmente en esta entrega una entrevista al profesor Fidel Aizpurua Donazar, de la Facultad de Teología de Vitoria, sobre lo que él llama el secuestro de la Biblia. □